

# Cross de Elgoibar

## HISTORIA

Elgoibar es la tradición. Es el barro. Son las cuestas. Es el cross en estado puro. Elgoibar son años y años viendo correr a los mejores del mundo. Amasando leyendas y uniendo pasiones. Y es también uno de los pocos sitios en los que el aficionado sigue pagando por verlos. Elgoibar, tras casi setenta años de campo a través, es historia viva de atletismo y cross. Tanto que casi se junta con el origen mismo de las carreras que tuvieron su raíz en Gran Bretaña a principios del siglo XIX.

La primera prueba de la que se tiene constancia se disputó en el Colegio Shrewbury de Gales en 1831. La iniciativa fue secundada por otros colegios y desembocó en el primer campeonato nacional de campo a través que tuvo lugar el dieciocho de Noviembre de 1876 en Burckhurt Hill, cerca de Londres. De Gran Bretaña, el cross saltó a Francia donde tuvo lugar la primera carrera internacional en 1898. Fueron casi quince kilómetros y sirvió para enfrentar a ingleses y franceses. La carrera tuvo gran resonancia y fue el germen del Cross de las Naciones cuya primera edición tuvo lugar el veintiocho de Marzo de 1903 en la ciudad escocesa de Hamilton, donde sólo participaron Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda. Cuatro años más tarde se sumó Francia que tuvo el honor de ser el primer país no británico en ganar la prueba gracias al marsellés Jean Bouin, que se impuso los años 1911, 1912 y 1913. Bouin fue plata en los cinco mil de los Juegos Olímpicos de Estocolmo del año 12 y desde 1920 la carrera en ruta más antigua de España, que se celebra en Barcelona, lleva su nombre.

Al oficioso campeonato del mundo se fueron uniendo más países: Bélgica lo hizo en 1923 y España en 1929, junto a Italia, Suiza y Luxemburgo. En nuestro país el origen de lo que es hoy el atletismo se remonta también al siglo XIX. Entonces empiezan a popularizarse las carreras pedestres que, en Cataluña, Aragón y País Vasco, nacieron como desafíos entre jóvenes. Uno de los primeros en alzarse a la popularidad fue Chistavín de Berbegal gracias al

duelo que le ganó al italiano Achilles Bargossi el veintidós de Octubre de 1882. El reto consistía en dar vueltas a la plaza de toros de Zaragoza donde el italiano, considerado el *primer andarín del mundo* y acostumbrado a ganar fácilmente, prometió nada menos que quinientas pesetas a quien completara más giros que él al redondel. Bargossi pagó cara su osadía y el vencedor, Chistavín de Berbegal, fue incluso recibido por el rey de la época después de vencer en aquella prueba.

Antes de que España se incorporara al Cross de las Naciones tuvieron lugar también diferentes campeonatos internacionales. El primero del que se tiene noticia tuvo lugar el treinta y uno de Julio de 1914 en la localidad vasca de Alza. Fue organizado por la Sociedad Jolastokieta y participaron también atletas franceses. En la segunda quincena del mes de Diciembre de ese mismo año tuvo lugar la Olimpiada Vasca, que organizó el club deportivo Bilbao. En estos encuentros atléticos se consiguieron algunas marcas que los miembros de la Asociación Española de Estadísticos de Atletismo consideraron las primeras plusmarcas de este deporte en nuestro país. Sólo dos años más tarde nació la Federación Atlética Donostiarra, que luego sería la Federación Atlética de Guipúzcoa y ese mismo 1916 fue testigo del primer campeonato nacional de campo a través ganado en Madrid por el catalán Pere Prat. Con excepción de los vascos Errauzquin, Domínguez, Andía, Pena, Palma y Oyarbide y los castellanos Ramos y Cami, fueron los atletas catalanes quienes dominaron todas las primeras ediciones del campeonato. Al menos hasta la llegada de los legendarios Antonio Amorós, Francisco Aritmendi, único español como ya contamos que ganó el Cross de las Naciones, o Mariano Haro.

Sólo un año después de la disputa por primera vez del nacional de cross empezaron a celebrarse también los Campeonatos de España de pista. El primero tuvo lugar en 1917 en Atocha, en San Sebastián, y una de las grandes apariciones fue la de un joven de apenas diecisiete años y natural de Elgoibar. Se llamaba Juan Muguerza y ganó las carreras de mil quinientos y cinco mil. Su dominio fue tan abrumador que repitió sus títulos los años siguientes en Madrid, Barcelona, de nuevo San Sebastián y Vigo. Muguerza fue campeón en ambas disciplinas los cuatro siguientes años con la única excepción del cinco mil de 1920 en el que fue batido por Diodoro Pons. No contento con esto ganó también el nacional de ochocientos los años 1918 y 1921 y ese mismo año también el de ciento diez metros vallas. El elgoibarrés, toda una institución en su época, logró doce títulos individuales nacionales en apenas cinco años. Fue además campeón de España de relevos con Guipuzcoa y logró el triunfo en la primera Behobia-San Sebastián disputada en 1919. Un año más tarde, teniendo apenas veinte, Muguerza representó a España en los Juegos

Olímpicos de Amberes donde corrió los mil quinientos y los cinco mil. La lástima es que su excepcional carrera se vio abruptamente quebrada dos años más tarde cuando tuvo obligatoriamente que acudir como soldado de reemplazo a la guerra africana del Rif.

Resultó entonces que unos años antes Francia había cedido a España la administración de un cinco por ciento del territorio marroquí, unos veinte mil kilómetros cuadrados, que incluían esa región montañosa llamada del Rif. En su ocupación, las tropas españolas, encontraron varios férreos focos de rebelión. La guerra fue sangrienta y hubo muchos soldados muertos, lo que obligó a reclutar por la fuerza a más jóvenes españoles. Uno de ellos, en pleno éxtasis de su carrera deportiva, fue el joven Muguerza que a su regreso de la contienda africana ya no volvió a competir a alto nivel. Las malditas guerras fueron una constante en la vida de aquella época y también en la de nuestro protagonista que falleció durante la Guerra Civil española, víctima de un bombardeo que tuvo lugar en 1937 cerca de Munguía.

Apenas seis años más tarde, en su memoria, un pequeño grupo de aficionados al atletismo, reunidos en torno al Club Deportivo Elgoibar, impulsaron el nacimiento del Cross *Memorial Juan Muguerza*.

Elgoibar, cuna de este espléndido atleta, permanece asentada en el valle del río Deva y fue fundada el año 1346. En origen, el rey se reservó la explotación de los minerales y la producción de las ferrerías de la zona. Precisamente, la proliferación de éstas hizo que llegaran a tener un fuero propio, el Fuero de la Ferrería, embrión de la gran industria de hoy en día en torno a la cuál se aglutina una de las localidades con mayor densidad demográfica del País Vasco, casi trescientos habitantes por kilómetro cuadrado.

Muchos de ellos son habituales año tras año a la cita del Memorial Juan Muguerza. Un cross que durante sus primeros años tuvo carácter únicamente regional y se celebró en pleno mes de Agosto, durante las fiestas de San Bartolomé. El primer ganador, en el año 43, fue Prudencio Ayerra del CD San Fernando. Entonces era una especie de carrera pedestre por sendas entre caseríos. No fue hasta los años cincuenta cuando la prueba se trasladó al campo de fútbol de Lerún y sus inmediaciones. En esa década, concretamente en 1958, fundó sus locales la Sociedad Egotoki que se hizo cargo de la organización del cross a partir de 1963 bajo la dirección de José Gurrutxaga, admirable atleta que aún hace dos años, en 2007, consiguió alzarse con los títulos de campeón de España de veteranos de cien y doscientos metros en la categoría de veteranos. Tenía ochenta y cinco años y sumó, con estas dos, treinta y cinco medallas en campeonatos nacionales, casi todas ellas de oro.

Gurrutxaga, presente también en Elgóibar en la última edición del cross, la de este 2009, firmó en Águilas (Murcia) 19´´30 en los cien metros y 43´´44 en los doscientos. Logros que tienen aún más mérito teniendo en cuenta que poco tiempo antes le fue colocada una prótesis biológica en una válvula del corazón. Gurrutxaga fue testigo directo de los mejores años del cross de Elgóibar. Y junto a él, otro histórico, Fermín Arrese que aún hoy colabora con la organización y, entre otras cosas, como un espléndido guiño a todo lo pasado, es el encargado de hacer sonar la campana para avisar a los atletas de su último paso por meta. Arrese recuerda con agrado aquellos años: *“Las veinte primeras ediciones, aunque en el año 50 no hubo cross, las ganaron siempre atletas nacionales pero el primer año que organizó Egotoki, el 63, vino ya Mamo Wolde que es otra institución en Elgoibar. Fue todo un espectáculo. Sobre todo a la gente le impactaba lo de los africanos a los que veían por primera vez. Su forma de correr era increíble. Y eso que el circuito era durísimo. Algunos se quejaban pero a Elgoibar todo el mundo vuelve porque se trata muy bien a los atletas. Ese 1963 fue el primero de los triunfos de Mamo Wolde que, como curiosidad, uno de los años tuvo que correr, y ganar, con las zapatillas de una atleta, Belén Azpeitia porque no tenía las suyas. Belén que tiene además el récord de victorias en mujeres con cinco consecutivas. Segundo, detrás de Wolde, fue su compatriota Tsegarie Mariam y los dos repitieron, en idénticas posiciones, un año después. ¡Pero es que ese 1964 el podio lo completó nada menos que el gran Abebe Bikila! Yo creo que se le hicieron demasiado cortos los apenas nueve kilómetros del recorrido. Recuerdo que dos años más tarde volvió para ganar la primera edición de la maratón de Zarauz que se disputó con un tiempo horrible. Casi tanto como el que tuvimos en Elgoibar en 1981. Una nevada tremenda que empezó la noche anterior a eso de las doce y obligó a suspenderlo todo pese a que los atletas estaban ya allí”* Bikila inauguró ese año la tradición de grandísimos atletas con un enorme palmarés pero que no pudieron ganar Elgoibar. Arrese recuerda también *“a Ngugi. Aquí vino siendo ya campeón mundial pero casi no pudo ni acabar la carrera. Fue una gran decepción porque esperábamos que ganara fácil. Y más recientemente tampoco pudo ganar Gebresselasie. Le ganó su compatriota Fita Bayesa”*. Sobre esta última efeméride, que tuvo lugar en 1993, mucha gente sospecha que lo que pasó es que *Gebre*, como ocurrió en otras pruebas, respetó los galones de la entonces gran figura del atletismo etíope. Tradición esta que siempre se cumplió entre los atletas de este país africano desde el principio, que fue Bikila. Aquella edición del 64 dejó tanto impacto en Elgoibar que una representación de los organizadores viajó a Munich en 1972 para ver la Olimpiada y entregar al etíope la insignia de oro de la Sociedad Egotoki. Fue uno de los últimos reconocimientos al gran

atleta que falleció sólo un año después y al que se dedicó un homenaje póstumo en la edición del cross elgoibarrés de 1974 que tuvo como vencedor a Jouko Kuha. El finlandés sucedió en el palmarés al legendario Mariano Haro a quienes vieron correr *in situ* la inolvidable final de Munich algunos componentes de Egotoki. “*Mariano – dice Arrese – fue muy importante para Elgoibar. Nadie ganó tantas veces como él, nada menos que cinco, y toda la colonia palentina que vivía en el País Vasco iba siempre a verle. Incluso, venían muchos con él desde allí. Ya era famoso antes de lo de Munich pero, a partir de entonces, fue una locura*”

## LA FIGURA I:

### MARIANO HARO

- Cuarto en la final olímpica de los 10 000 de Munich 1972 con 27' 48'' 14 y sexto en la misma final cuatro años más tarde en Montreal 76
- Subcampeón del mundo de cross en 1973, 74 y 75
- 27 veces campeón de España. Sólo de cross lo fue los años 1962, 63, 68, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 76 y 77. También lo fue de 3000 metros obstáculos, 5000, 10 000 y gran fondo.
- Bronce en el Cross de las Naciones junior de cross de Nantes de 1961

Y es que no era para menos. Por primera vez en la historia un atleta español dominó nada menos que una final olímpica. Mariano llegó a liderar aquel trepidante diez mil y la medalla se le escapó, más o menos como a Domingos la de Seúl, únicamente en los últimos metros. Igual que los tres oros mundiales que perdió en cross: “*No es que yo fuera lento – nos dice con sorna*

Mariano – *es que en esas ocasiones siempre hubo alguien que fue un poco más rápido que yo*” Más veloz debido a sus condiciones naturales o, como en el caso de Lasse Viren, gracias a *ayudas* artificiales externas. Fue el propio entrenador del atleta finlandés, Haikkola, quien en 2005 confesó que Viren corrió con la sangre cambiada: *“Tanto en la final de Munich como en Montreal Lasse corrió con un hematocrito próximo al ochenta por ciento”* denunció el técnico. Al respecto Mariano dice que *“a mí ya me extrañó entonces porque siempre que corríamos en su país yo le ganaba. De diez veces le podía en ocho y a él le costaba muchísimo bajar de quince minutos en el cinco mil. Luego, con esas ayudas, hacía 13’ 16”*. Ese día de Munich él *“voló”*. *Nosotros en cambio ni habíamos oído hablar de todo aquello. En España casi ni existía la medicina deportiva. Como mucho oíamos que algún extranjero tomaba anfetaminas. Luego he leído que eso de la sangre lo habían hecho antes con aviadores o soldados para resistir más tiempo en la guerra. ¿Y que qué siento ahora? Pues me da pena y rabia todo aquello. No es de recibo que la medalla fuera para un tramposo en vez de para un hombre honrado que entrenaba tres veces al día. Eso es lo que no se puede consentir. Por eso yo soy partidario de que el que haga trampas no vuelva a competir”*

A Mariano le sale de dentro lo que dice. Habla con el mismo nervio con el que corría. Todavía es pura raza y aún conserva el hocico que afiló corriendo en el campo. Y ese aire de pillo de cuando jugaba con los otros niños al escondite. Les decía que dejaran el bocadillo en la repisa de alguna ventana y echaba a correr con tanpreciado botín. ¡Por supuesto no le cogía ninguno!

Mariano empezó tarde en el atletismo pero llevaba ya tiempo corriendo. Iban él y su perro, Tony. Entre los dos cercaban a las liebres o apresaban las perdices que abatía su padre. Otras veces corría solo los casi quince kilómetros que hay de su pueblo, Becerril de Campos, hasta Palencia. Lo hacía enfadado porque su madre no había querido llevarle en tren.

Mariano nació por circunstancias en Valladolid pero su pueblo es Becerril. Allí se crió y desde allí saltó del dorado eterno de los campos al azul bendito de la gloria. Eran otros tiempos y España no estaba acostumbrada al éxito. Más bien todo lo contrario. Por eso, Haro es culpable de la afición de muchos de los que vinieron detrás y su nombre permanece en la memoria de todos. Su fama fue tal que recibió el *Ya de Oro* que distinguía al mejor deportista del momento el mismo año que Paco Fernández Ochoa ganó la medalla de oro en los Juegos de Sapporo. Y aún hoy tres localidades que nada tienen que ver con él, Alhama de Murcia, Madridejos y Priego de Córdoba lucen su nombre en una de sus calles. Igual que el campo de fútbol y el polideportivo del equipo de su pueblo, el CD Becerril.

Mariano empezó a forjar su leyenda en el Cross de las Naciones celebrado en

1961 en Nantes. Como ya hemos contado, allí se estrenó la categoría junior y el palentino fue medalla de bronce: *“Allí Antonio Amorós fue segundo en senior. “El galgo de Caudete”, como le llamaban, fue el que me dijo que tenía un gran porvenir en el atletismo. El fue uno de mis referentes, igual que Tomás Barris, José Molins o Carlos Pérez”* Un año más tarde Mariano se impuso ya en el campeonato nacional de cross iniciando una irrepetible serie de once triunfos, siete de ellos consecutivos: *“El primer título fue en Santander. Ya entonces tenía claro que a mí me gustaba más el cross que la pista. Tenía una tesis: campeón de campo a través sólo hay uno. En el tartán hay más: puedes ser campeón de cinco mil pero ese mismo día hay un campeón de longitud, otro de cien metros... Además el cross me venía mejor. Cuanto más duro, más se adecuaba a mis características”* Y tanto le fue que estuvo a punto de ganar tres mundiales en diferentes años. El primero, el que más cerca tuvo, en la localidad belga de Warengen: *“Allí me ganó Paivarinta por apenas metro y medio. Fue una pena pero aún así la plata fue ya un éxito, igual que un año después en Monza y dos más tarde en Marruecos”* Mariano no ganó el oro pero se ganó el cariño de los aficionados, y también de los respectivos monarcas de aquellos países. *“Recuerdo que en Bélgica iba también en el equipo Miguel Maiz que llevaba una placa de parte del Ayuntamiento de Zarauz para los reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola como agradecimiento porque ellos veraneaban en esta localidad guipuzcoana. El caso es que, llegado el momento, Maiz no se atrevió a dársela y fui yo quien se la entregué. Fueron tan amables como el Príncipe de Marruecos, el que ahora es rey, que nos recibió cuando el Mundial de Rabat y con el que también hice amistad”* Su carisma fue tal que llegó a ser, tiempo después, entrenador del propio Príncipe Felipe cuando éste, en su juventud, tuvo varios educadores para completar su formación en todos los ámbitos. Para entonces, el palentino había dejado ya su impronta en Elgoibar donde aún hoy, como decía Arrese, ostenta el récord de victorias, con nada menos que cinco, los años 71, 73, 76, 77 y 78. Sin embargo, también a él le costó ganar en Lerún. La primera vez que acudió, en 1968, sólo pudo ser segundo detrás del inglés Fowler. La segunda, dos años más tarde, fue tercero tras Wolde y el escocés Lakie Stewart, que ganó en 1969 con Haro segundo. Por fin en 1971 se impuso al inglés Mike Tagg, entrando en meta con el dorsal número dos ante un gentío impresionante. Mariano, y las figuras de la época, arrastraban un montón de gente que pagaba religiosamente su entrada. Aún hoy, Elgoibar es uno de los escasos sitios en los que se paga por ver el cross. Pese a eso ni Mariano ni los demás atletas cobraban dinero alguno por correr. Entonces, en el principio de los tiempos, sólo había premios para los primeros. El ganador escogía entre los productos donados por las empresas y así sucesivamente los

que le seguían. Y lo hacían entre lavadoras, motos Vespas, escopetas, máquinas de coser, relojes o televisores. *“Eran otros tiempos y no había dinero. Ahora nadie se pega por una nevera o una lavadora pero entonces sí. Recuerdo por ejemplo los dos relojes Longines de oro que me llevé tras ganar en Lasarte. Y que fue allí donde me planté empezar a pedir cobrar. Lasarte y Elgoibar se corrían consecutivos y, mientras los segundos acabaron entendiendo que había que pagar, los primeros fueron más duros. A Lasarte yo llevaba mucha gente y se cobraba también entrada. Un año me acababa de casar y dije que me tenían que compensar porque yo a ellos no les costaba nada. En cambio sí pagaban por ejemplo el viaje y la estancia a los que venían de fuera de España. El caso es que les dije que o me daban la televisión como fijo por correr o quince mil pesetas. Dijeron que ni una cosa ni otra, yo dije que no corría y el tema fue casi asunto de estado. Entonces escribía en Marca Pedro Escamilla y lo que él decía “iba a misa”. El caso es que me criticó duramente diciendo que aquello era profesionalismo y que no debían pagarme. Intervino hasta Solís, el ministro de Educación y Descanso y el presidente de la Federación me obligó a correr. Al final llevé un parte médico diciendo que no podía correr y me fui a hacerlo en el cross de Aguilar de Campoó”* A corto plazo la guerra que Mariano inició no dio frutos pero no tardó en darlos. Poco después, Elgoibar, como él decía, empezó a pagar a los atletas: *“Allí llegué a cobrar hasta sesenta mil pesetas de fijo cuando el sueldo medio de un obrero eran unas veinte mil. El año que me las dieron me fui directo a Andorra. Allí llené el maletero de gasolina y cambié las ruedas y los focos del coche. En Elgoibar siempre me han tratado muy bien. Me encantaban las angulas y me decían: “Ya sabes, si ganas hoy te damos angulas”. Aunque luego siempre me las daban. Me acuerdo de Arrese, que era hermano del alcalde, y que no hace mucho estuvo en Becerril de excursión con gente de su pueblo y vino a verme. El cariño, está claro, es mutuo. Y eso que el circuito era durísimo. La mitad era urbano y la otra de asfalto con lo que no sabías qué calzado ponerte. Se pasaba incluso por dentro de una fábrica de fundición que creo que se llamaba de San Pedro. Me acuerdo de algún año en el que pasábamos por allí y estaban los de mantenimiento arreglando cosas. Y luego entrabas en el campo de fútbol que siempre estaba intransitable, lo pisaban las primeras categorías y luego estaba muy embarrado”* Precisamente una fotografía hecha por un periodista a la entrada del estadio de Lerún sirvió para que Mariano siguiera probando en sus carnes que aún los deportistas no tenían el suficiente poder para beneficiarse de la publicidad que hacían gratis a otros. ¡Cómo han cambiado también en esto los tiempos!: *“Recuerdo que había una rampa, un obstáculo que sirvió para poner un gran anuncio de unas cervezas llamadas León. A mí*

*entonces todo el mundo me conocía como “el león de Becerril” y un avisado distribuidor de bebidas de Palencia cogió esa foto y la puso en su negocio para vender más cervezas de esa marca. Por supuesto, a cambio no me daba nada. Total que ni corto ni perezoso me fui a verle y le dije que quería algo a cambio. Recuerdo que le dije que me comprara un seiscientos. El me dijo que no y que lo más que me podía dar era un bolígrafo y yo le dije (risas) “¿para qué quiero un bolígrafo si no sé escribir?” Mariano no ganó mucho dinero con el atletismo. Fue, en muchos aspectos, un adelantado a su tiempo al que ni siquiera dejaron acercarse a las únicas pruebas en las que se ganaban cantidades importantes: “Tuve varias ofertas para correr en plazas de toros del País Vasco. Entonces, gracias a las apuestas, se movía mucho dinero y a mí llegaron a ofrecermé doscientas mil pesetas por correr a puerta cerrada para que nadie me acusara de profesionalismo. Hubiera sido sólo para ocho o diez personas que hubieran apostado al respecto pero a mi entrenador, Gerardo Cisneros, el asunto no le gustó. Y no lo hice. Sólo corrí una vez en una plaza y porque fue a beneficio de un cuñado mío que vivía en Andoain, en San Sebastián. Estaba enfermo y necesitaba un dinero. Fue un diez mil en el que yo corrí contra tres, dos españoles y un francés, todos ellos atletas internacionales. Entonces el récord de cinco kilómetros en plazas de toros era del navarro Chiquito de Arruiz, para muchos el mejor korrikalari de todos los tiempos pero que, como participaba en estas pruebas estaba considerado profesional y no podía correr pruebas de la Federación. Chiquito tenía como record quince minutos y cinco segundos. Yo pasé en veinte segundos menos y al final les saqué una vuelta a cada atleta. Terminé con 29' 52'' y en la plaza de Tolosa la gente alucinaba porque no habían visto nunca algo así. Creo que aún tengo ese récord aunque años después Martín Fiz corrió y se quedó a un solo segundo. Podía haber ganado mucho dinero con todo aquello pero con el tema del profesionalismo me fastidieron”. Asunto este que, a los ojos de las nuevas generaciones, ha de parecer ridículo. Resultaba entonces que los deportistas debían ser amateurs e incluso a los Juegos Olímpicos no podían asistir quienes cobraran dinero. El asunto derivó en una hipocresía insostenible y, poco a poco, incluso los atletas empezaron a ver parte del dinero que generaban.*

En su época, Haro rechazó también ofertas para ir a entrenar a universidades americanas. En este caso por propia voluntad, ya que prefirió siempre el calor del hogar y la compañía de los suyos para seguir entrenando. Tanto que corrió siempre con el equipo de su tierra, el Educación y Descanso de Palencia: *“Fuimos algo así como lo que es el Athletic de Bilbao de fútbol. Todos los que corríamos éramos de Palencia y logramos cosas increíbles. Fuimos cuatro veces campeones de España y dos de Europa. Y pudimos ser tres pero*

*corriendo en Palencia, en La Balastera, mi hermano Pepe se cayó y al final, en la puntuación global, nos ganaron los portugueses, que tenían a Carlos Lopes” Mariano se codeó con los mejores de su época, incluidos los africanos que empezaban a copar ya los primeros puestos en todas las pruebas: “Recuerdo entre los primeros a Kipchoge Kenio con el que corrí la San Silvestre de Sao Paulo del 64. Él venía de ser quinto en los Juegos de Tokyo y luego fue campeón olímpico de mil quinientos en México y oro en los tres mil obstáculos cuatro años más tarde en Munich. Fue el precursor entre los keniatas. Y por supuesto Wolde o Yifter, que fue plata en la final alemana en la que yo fui cuarto. Ahora es el “boom” de los africanos pero entonces ya estaban por aquí y con algunos incluso hice amistad. Recuerdo que una vez después de correr en Elgoibar me traje a Becerril a Wolde y a los etíopes que venían con él. Les llevé a comer chuletillas de lechazo y se chupaban los dedos (risas)”*

Mariano fue grande pero hay quien piensa que podía haberlo sido todavía más si su dedicación hubiera sido más plena. Al respecto, y entendiendo que los extremos no son buenos y la virtud suele residir en el medio, ahí van dos anécdotas que nos llevan a los dos puntos más distantes. La primera es de Santiago de la Parte, otro gran atleta palentino que recuerda que antes de un cross en el País Vasco “Mariano se empeñó un día, víspera de correr en el País Vasco, en jugar una partida de cartas con otros tres. Se apostaron unos lechazos. Era ya noche cerrada y yo esperaba apoyado en el respaldo de una silla a que terminaran, pero no acababan. Yo le decía: “¡Vamos Mariano que mañana hay que correr!” Y él a lo suyo... Después de un rato terminó la partida, me levanté y le dije: “¡Por fin... vámonos!” Y él se levantó como un resorte y me dijo: “¿Cómo que vámonos? Ahora habrá que ir a comer los lechazos...” Ahí me mató. En efecto fuimos pero al día siguiente se levantó puntual, corrió y ganó. Mariano era así” La del otro polo es del propio Haro que cuenta que, en vísperas, de más de una carrera importante se concentraba en un monasterio que está cerca de Medina de Rioseco y se llama de la Santa Espina: “Allí comía, entrenaba y dormía. Nada más. Me ejercitaba como un ermitaño. Uno de los días recuerdo que, no sé por qué, llegué tarde a comer y allí con la puntualidad son muy escrupulosos. El caso es que entreabrí la puerta y estaban todos los monjes sentados, menos uno que estaba bendiciendo la mesa, aunque yo no lo sabía. El caso es que entré y lo primero que escuché fue: “Gracias Señor...” Y ahí yo, como soy (risas), le interrumpí y le dije: “No, no por mí no se preocupen, sigan comiendo...” ¡Claro! No veas la mirada que me echaron todos. Para cuando me di cuenta que lo de Señor no iba por mí estaba ya muerto de vergüenza (más risas)”

Cierto día Mariano dejó el atletismo y casi enseguida lo cambió por el bastón

de mando del Ayuntamiento de su pueblo en el que estuvo nada menos que veinticuatro años. Ya no corre pero todos los días anda una barbaridad porque sigue cazando y ahora pesca. Y sino coge caracoles y busca setas. Y siempre tiene un hueco para recordar aquellos tiempos y enseñar a quienes quieran los trofeos que aún guarda en casa. Entre ellos más de una medalla de bronce con la efigie de un loro. Recuerdos de sus triunfos en Elgoibar.

El loro de las medallas de Mariano tiene nombre propio, Anbolo, y es toda una institución en el cross elgoibarrés. Tanto que, en la última edición, el locutor de la prueba se refirió a él diciendo que *“Anbolo no era una persona, pero casi...”* Hablaba en pasado porque el loro había fallecido apenas cuatro meses antes y, en su memoria, pidió un aplauso que resonó durante varios segundos como si, en efecto, del recuerdo a una persona se tratara. Anbolo tenía más de cincuenta años y llegó a Elgoibar desde Guinea de la mano de un trabajador de Sigma, Juan Legarza. Pronto se convirtió en el símbolo de la Sociedad Egotoki cuyos locales sociales se inauguraron en 1958 y en los que estuvo siempre la jaula de Anbolo. Dentro cuando hacía mal tiempo y fuera, en el balcón que da a la calle San Francisco, cuando la climatología lo permitía. El loro compartió mesa y mantel con Bikila, Haro, Wolde o Gebresselasie entre otros muchos. Fermín Arrese recuerda que *“Paul Tergat que fue también cinco veces campeón del mundo y que ganó aquí en 1999, lo adoraba. Todos los atletas reían con él. Sobre todo cuando de repente echaba a hablar y repetía las cosas que oía como “¡Aúpa Elgoibar!” o “¿Ya has pagao, borracho, cabrón?”* Anbolo caló tanto que mucha gente conocía a Egotoki como *la sociedad del lorito*. Y hasta después de su muerte mereció casi una página entera en *El Diario Vasco*. Aitor Zabala, periodista, tituló su crónica así: *Cuando un loro es una institución popular*. Y en ella refleja que *“el hueco que ha dejado la marcha de esta ave es grande... tanto que la Sociedad Egotoki engalanó con un crespón negro la jaula en la que durante tantos años vivió Anbolo”*. Los componentes de la Sociedad pensaron comprar otro loro pero al final decidieron disecar a Anbolo que hoy en día sigue en su jaula de Egotoki que desde 2001 ya no organiza la prueba, pero el local de la Sociedad, cuyas paredes siguen aún sosteniendo fotos históricas, continúa siendo lugar de peregrinaje obligado para los amantes del cross. En esas imágenes está aún el testimonio de los nada menos que nueve campeones olímpicos que han pasado hasta la fecha por Elgoibar, que ha visto correr a atletas de más de treinta países diferentes.

Ese año 2001 fue crítico para Elgoibar. Un joven aficionado, llamado Zigor Díez, recuerda que *“entonces yo tenía veinte años. Mi padre, desde pequeño, me llevó siempre al cross y recuerdo que cuando acabó aquella edición, de*

repente, el locutor dijo que probablemente ese era el último año del Cross Juan Muguerza de Elgoibar. Fue muy fuerte enterarnos así de la desaparición y, por supuesto, ¿quién me iba a decir a mí entonces que poco después estaría organizándolo yo?” Resultó que, tras el adiós de Egotoki, el Ayuntamiento trató por todos los medios de darle continuidad a la prueba y acabó ofreciendo la organización al Mintxeta Atletismo Taldea, club que se fundó en 1994 y que está radicado en las instalaciones deportivas de Mintxeta, donde se corre el cross desde el año 93. Zigor es hijo de José Luis, presidente del club, y gran aficionado también al atletismo: “Hace poco hicimos un DVD con imágenes de anteriores ediciones y, para sorpresa mía, aparezco casualmente en una de ellas junto a Ngugi. Yo tendría unos siete años y recuerdo que mi padre me llevaba siempre a Lerún. El es de Mendaro, que está a seis kilómetros, y me cuenta que entonces venía andando a ver a los atletas” José Luis ya estaba en el club cuando el Ayuntamiento les ofreció organizar el cross: “En Egotoki estaban ya cansados y necesitaban un relevo. Mi padre se había incorporado a la directiva del club porque mi hermano Borja corría, llegó a ser campeón infantil de Guipuzcoa. El presidente entonces era Antton Azpiazu y al final se decidió que había que dar el paso, pero siempre con el apoyo del Ayuntamiento. Poco después Antton decidió dejarlo por motivos profesionales y en 2006 me propusieron a mí como director del cross. El club tiene como dos “patas”, una de ellas dedicada al atletismo en general y otra destinada a preparar el cross” Esta es la que dirige Zigor que apenas tiene veintiocho años y supone un soplo de aire fresco necesario en todas las organizaciones, como ya vimos en el caso de Sonseca y como siguen necesitando en Llodio. Gracias al Mintxeta Atletismo Taldea el cross de Elgoibar gozó de continuidad en todos los sentidos, incluido el de la enorme participación de atletas. Sólo dos años después de hacerse cargo de la organización lograron ser el primer cross en España el que tomó parte el gran Kenenisa Bekele. “Con él se cumplieron sesenta años de la carrera. Fue impresionante todo lo que rodeó su participación. Ver como había, por ejemplo, hasta cámaras de televisión grabándole el día anterior mientras entrenaba, era algo nunca visto aquí. Ganó, por supuesto con autoridad, y se fue muy satisfecho del trato recibido” Bekele se interpuso además en el camino del kenia Abraham Chebii, que había ganado los dos años anteriores, 2001 y 2002, y que volvió a ganar un año después de Bekele, en 2004. Chebii se situó de esa forma tercero en el simbólico podio que encabeza Haro con cinco victorias, seguido por Wolde con cuatro. En mujeres el récord, como decíamos antes, es de Belén Azpeitia que ganó desde 1972 las cinco primeras ediciones femeninas pero además Elgoibar ha visto ganar también a espléndidas atletas como Ana Isabel Alonso, Julia Vaquero, Helen Kimaiyo o Florence Kiplagat que ganó la

última edición de 2009 y apenas tres meses después consiguió en Jordania el título de campeona del mundo. Idéntico galardón que, en categoría junior, consiguió Ayele Abshero, el joven etíope que también ganó la última carrera en Elgoibar donde últimamente los organizadores se están especializando en hacer debutar en España a los mejores jóvenes valores africanos: *“Nos ha pasado con Abshero este año y nos pasó también el pasado con Leonard Komon. Aquello fue casi casual, resultó que Moses Mosop, que es el que queríamos, no pudo salir por una guerra en Kenia y nos hablaron a cambio de un tal Komon. Dijimos que sí y poco después fue subcampeón del mundo. Este último año conseguimos traer a los dos, Komon y Mosop pero les sorprendió Abshero”* El etíope, en una mañana espléndida de tiempo, entró en vencedor en la pista de atletismo que circunda el campo de fútbol, ante un gentío alborozado que llenaba las gradas tras haber pagado su entrada. Elgoibar seguía creciendo y, como dijo en la alocución de la víspera el alcalde Alfredo Etxeberria consiguió que el cross *“siga siendo el escaparate de nuestra localidad al mundo”* Previamente, en un acto simbólico, varios niños del Mintxeta A.T. escoltaron, bien ataviados con cuadernos y bolis, la subida de los atletas por las escaleras del Ayuntamiento donde siempre tiene lugar la presentación. Justo después de ver bailar un tradicional aurrresku en su honor ante una plaza abarrotada de gente.

Y es que Elgoibar entero se vuelca en la organización del cross. Buena prueba es otra escalera, en este caso de hierro, confeccionada por los actuales organizadores para bordear el circuito y no tener que molestar a los atletas a la hora de cruzarlo. Los enormes brazos férreos del armazón los ayudaron a colocar los componentes del equipo de fútbol de Elgoibar que, ese día, estaban entrenando en el campo de Mintxeta. La escalera engalana aún más un circuito duro y bello por el que deberán pasar aún los mejores atletas del futuro. De traerlos se encargará Zigor quien, gracias también a su edad, ha trabado ya una gran amistad con algunos de los mejores atletas nacionales, caso de Higuerro o de Chema Martínez.

# LA FIGURA II:

## CHEMA MARTÍNEZ

- Medalla de oro en los 10 000 del Europeo de Munich 2002 con 27' 47'' 65
- Medalla de plata en los 10 000 del Europeo de Goteborg 2006
- Campeón de España de 10 000 en 2004 y 2005
- Campeón de España de cross en 2002 y subcampeón en 1997 y 2003
- Ganador Maratón de Madrid en 2008

José Manuel “Chema” Martínez nació en Madrid el veintidós de Octubre de 1971. De carácter alegre y jovial tiene muy claro que su deporte necesita *venderse*. Y predica con el ejemplo. Extrovertido y atento, da gusto tratar con él. Tiene fama, bien ganada, de darlo todo en cada carrera independientemente de cuál sea su estado de forma y eso le ha posibilitado un enorme cartel entre todos los organizadores. Pero es que además, como decíamos, es uno de los pocos atletas *mediáticos* en un deporte muy necesitado de ellos.

Fue, por ejemplo, el único representante del atletismo en la última edición del reto planteado para luchar contra la malaria entre *amigos de Rafa Nadal* y *amigos de Iker Casillas*, enfrentados en varias disciplinas deportivas: “*Son cosas - nos dice Chema - que la gente ve y en las que hay que estar. Después de aquello la gente me veía entrenar y me decían: “¡Chema, el fútbol no ¿eh?!” Que se hable de atletismo es bueno. En el tema del marketing tenemos mucho que mejorar. Es difícil competir con el fútbol, el baloncesto o el tenis. Es complicado. Se hacen cosas para estar cerca de ellos, pero con buenos profesionales y buenas ideas se puede vender todavía mejor este deporte.*

*Tenemos una gran baza que es que a la gente de la calle les gusta y se están aficionando a correr. En la medida que haya más gente que lo venda creo que esto puede ir a más*” En el pasado Chema consiguió además que se hablara de su deporte cuando corrió los dos últimos kilómetros de la San Silvestre Vallecana junto al popular futbolista Robinho que, por aquel entonces, jugaba en el Real Madrid: *“Terminamos en el campo del Rayo y la verdad es que me sorprendió gratamente la forma física de Robinho. Iba mosqueado porque no acababa de ver el estadio pero al final se animó y hubo que apretar y todo”* Y más resonancia tuvo aún la carrera de Chema contra un autobús urbano de Madrid, el de la línea veintisiete de la Empresa Municipal de Transportes. Tanto que hasta no sentó bien que el atleta le ganara a la máquina. Sigfrido Herráez, responsable municipal de tráfico, dijo que *“fue un día malo para el tráfico porque además había comenzado ya el curso escolar. No obstante – añadió – no hay que perder de vista el transporte a pie. Se pueden hacer trayectos de forma barata, cómoda e incluso más rápida”* Y es que Chema le sacó tres minutos al autobús y consiguió que por un día todo el mundo hablara de atletismo: *“Aquello lo hicimos en 2002 y fue algo que la Federación me pidió para promocionar la Copa del mundo de atletismo. La carrera fue entre el puente de Eduardo Dato y Atocha. Hubo un montón de televisiones. Yo ya era campeón de Europa pero para muchos fui conocido, a partir de entonces, como “el que ganó al autobús” Me llamaron de todos los sitios, incluso de Estados Unidos. Cuando llegó el autobús yo ya me había bebido el champán y todo. Creo que al conductor le echaron (risas) Es broma...”* Ahí no acabaron las aventuras *extra atléticas* de Chema que, cuatro años más tarde, se enroló en una apadrinada por el diario *Marca* para acompañar al montañero Juan Oiarzabal a la cima del Aconcagua. Junto a él acudieron otros deportistas como la exregatista Theresa Zabell, el gimnasta Gervasio de Ferr, Martín Fiz, el exfutbolista Amavisca o el exciclista Escartín: *“Sin duda aquel fue uno de los mayores retos de mi vida. Yo conseguí subir pero fue muy duro por la altitud y el frío. A partir sobre todo de seis mil metros fue brutal. El día del ataque a cumbre fue terrible pero lo conseguí y pudimos disfrutar de unos diez minutos en la cima con un buen tiempo. Logramos subir Martín Fiz, Escartín y yo de entre los deportistas que íbamos”* Aquello fue en Enero y unos meses más tarde Chema consiguió el subcampeonato de Europa en Goteborg: *“No sé si aquello tuvo beneficios en mi cuerpo pero sí me acuerdo, como anécdota, que estando a unos cinco mil ochocientos metros en el Aconcagua Juanito Oiarzabal me decía: “¡Venga, corre ahora si puedes!”* Esos días, lógicamente, no pudo pero para entonces Chema Martínez había corrido ya mucho, tanto en asfalto como sobre el tartán o el campo a través: *“Para mí en España hay una tradición importante de atletas porque hay un*

*gran circuito. Debemos ser conscientes de ello. Ahora la gente dice que por qué no hay jóvenes que salgan. Pues para ello hay que cuidar lo que tenemos, por ejemplo este circuito ANOC” Sobre todo por la carga inherente de dureza que hay que hay que reconocerle al campo a través: “Está claro, el cross es la fuerza, la resistencia. Te aporta la dureza necesaria para luego afrontar los objetivos que te propongas. Tanto que a mi venir ahora del maratón al cross me cuesta porque es una superficie diferente con rampas, cambios de terreno... No hay, eso sí, comparación con la pista. Yo soy un atleta de pista. Mi prueba ha sido el diez mil. Me gusta correr en todas las superficies pero como la sensación de correr rápido en el tartán no hay nada para mí”* Aún así, Chema es fijo en muchos de los crosses del circuito español. Sobre todo, como decía antes, porque nunca defrauda. Por eso es siempre de los más esperados, desde sus primeras incursiones: *“Hace poco recordaba con Zigor que en mi primera carrera en Elgoibar estaba en el Diadora, o sea que hace muchos años, tiene que ser el 97. Entonces tenía hasta pelo (risas). Aquel año gané a Martín Fiz siendo todavía muy joven y fue uno de mis primeros recuerdos en el cross”* Chema entresaca otro de unos años después: *“Uno de los años que hice podio allí gané a Chebi, un pez gordo, hice un carrerón... Luego él se acordó de mí cuando en un meeting gané a Bekele, fue en París en 2003 y el tío se acordaba de mí. Son de los que si les ganas se acuerdan y afortunadamente, aunque los hay muy buenos, tengo muchos keniatas que se acuerdan. Además, te respetan si les ganas. Y de Elgoibar recuerdo también una manta muy bonita. Fue un día que hizo mucho frío. Alguien me la puso, fui al control antidoping y me gustó tanto que se la pedí y me la regalaron. Aún la tengo en casa”* Chema ha corrido prácticamente en todos los crosses pero sus mejores recuerdos rondan Elgoibar, Venta de Baños y Sevilla: *“En Venta de Baños hice segundo uno de los dos años que ganó Isaac Viciosa. Aquello fue para mí un despegue a nivel emocional. Supuso un antes y un después. Estuve escapado y si no es por lo mucho que anduvo Isaac esa mañana, hubiera ganado”* Algo parecido le pasó a Chema en Elgoibar con Silesi Sihine, otro de los grandes. Y por supuesto no olvida el año que en Venta de Baños logró codearse con el mismísimo Bekele: *“Bueno, bueno, eso de codearnos (risas)... Lo que sí es cierto es que me pasó con él algo que jamás me había pasado ni me ha vuelto a pasar: que un atleta me anime a ir más rápido. La gente estaba conmigo y él, aunque no llegó en buena forma, era muy superior. El caso es que al final hasta él se animó y empezó a decirme: “¡Go Martínez, go!” Y a la vez me hacía gestos para que fuera más rápido. Ya te digo que él iba super cómodo y yo al revés, con el gancho. Pero bueno, valoro mucho que se hubiera podido ir desde el primer metro y, en cambio, hicimos casi toda la carrera juntos. Es algo que, ya te digo, no me ha*

*vuelto a pasar en la vida” Y aún así, los datos de la organización de Venta de Baños dicen que Chema corrió ese año más rápido que Sihine, que ganó el año anterior en un circuito idéntico. Poco antes de aquella carrera Chema recuerda el encuentro con Bekele en Marca: “Fuimos los dos más Tete de la Osa. Poco antes había sido la Olimpiada de Atenas y yo le dije: “Yo también corrí esa final olímpica que ganaste, ¡pero claro! tú no me viste. Yo a ti sí. Y se reía.” Recuerdo que hizo la última vuelta en cincuenta y un segundos. ¡Fue bestial...! Yo quedé noveno. Eso mismo me pasó en Sevilla con Gebre y Tergat. Yo les decía que les había visto y que habíamos estado en las mismas carreras. Fue gracioso también cuando en Marca le pregunté a Bekele que cuánto entrenaba. Me fue diciendo lo que hacía cada día y al final le dije: “¡Joder, yo hago lo mismo. Y se lo digo a mi mujer y no me cree...! (risas)”*

Así es Chema. Pura espontaneidad. Un atleta que ha ganado mucho pero merecería haber ganado todavía más. Por dedicación y esfuerzo y por todo lo que le aporta al atletismo español. Su última genialidad tuvo lugar en la última edición de Elgoibar cuando los periodistas le abordaron nada más llegar a meta detrás de varios corredores, el primero de ellos el junior Ayele Abshero: *“Este podría ser mi hijo”* – fue lo primero que dijo mientras recuperaba el resuello – *“Y es que es así – nos añade - Cada vez hay más nivel de africanos y hay tanta explosión de gente insultantemente joven que todo es cada vez más difícil. Cada año son más buenos, hay más y son más jóvenes”*

# EL FUTURO

Precisamente de los jóvenes es el futuro. Chema, al contrario que muchos, es optimista con respecto al porvenir del atletismo: *“¡Claro que lo soy! Cada vez, como te decía antes, hay más gente de más de treinta años que corre, que se apunta a carreras populares. Esa gente son aficionados, potenciales consumidores de todo lo que es atletismo. La idea es saberles vender el producto pero están preparados para comprarlo, para consumirlo”* Y una de las mejores maneras de hacerlo está claro cuál es: *“Hoy en día, hay que hablar claro, la gran lacra del cross es la televisión. No entiendo que no se vuelquen más. Es un deporte que gusta. Antes, cuando lo ponían los domingos a las dos por la segunda cadena todo el mundo lo veía, eran grandes audiencias. Ese día podía ser el programa más visto. Se trata de saber vender eso mismo en la actualidad y de cara al futuro”*

Vivimos, es cierto, en la era del consumo y lo que no sale en televisión es como si no existiera. Pero también somos lo que fuimos. Y la tradición tiene mucho peso. En Elgóibar el amor por el atletismo se transmite de padres a hijos y cada edición del cross es una fiesta. Igual que Zigor bajó un día a Lerún de la mano de su padre, hoy siguen subiendo otros muchos a Mintxeta. Daba gusto ver el estadio lleno en la última edición. Y a la charanga poniéndole aires de festival al circuito. Y todo el mundo pagando su entrada. Justa manera de devolverle al cross todo lo que nos ofrece. Y justa forma de contribuir al sostenimiento de esa tradición hecha deporte.

# TURISMO

## Monumentos

Hay muchos monumentos en Elgóibar, desde construcciones prehistóricas hasta edificios recientes. Entre los montes Karakate e Irukurutzeta, en la cordal que los une, está la denominada por Barandiarán como **ruta de los dólmenes**, donde hay un buen número de dólmenes y túmulos.

Elgóibar conserva el trazado urbano medieval con dos calles paralelas y una tercera que las atraviesa y plazas a ambos lados de las mismas.

La Plaza de los Fueros constituye un espléndido espacio barroco formado por la casa consistorial, la iglesia parroquial de San Bartolomé, la casa Arriola, porticada, que la cierra por su parte sur, el frontón y el puente Txankakua, que realizaba la función de acceso principal a la villa. En las obras de reforma de esta plaza se hallaron los restos de la *Torre Olaso*, que han sido marcados en el pavimento.

Destacamos en detalle los siguientes edificios;

- **Restos de la iglesia y monasterio de Olaso**, de lo que en otros tiempos fue monasterio y parroquia de San Bartolomé solo queda el pórtico de entrada a la iglesia. Estas construcciones se demolieron en 1777 y se convirtieron en cementerio. El pórtico es un buen ejemplar del gótico y fue construido en 1459 por Martín Sancho (según consta en una inscripción). Tiene una imagen de la Virgen y figuras de los apóstoles.
- **Iglesia parroquial de San Bartolomé**, del siglo XVIII, con portada barroca en la que destaca la torre que fue diseñada por Ibero. En su interior el retablo mayor es una buena pieza neoclásica, obra del artista italiano Justiniani.
- **Casa consistorial**, barroca del siglo XVIII (se realizó entre los años 1724 y 1737), es un gran edificio porticado, de dos alturas; en el piso noble destaca el balcón principal, con sendos balcones a cada lado. En un frontón sobre el balcón principal se colocan los escudos. Es de destacar la rejería de hierro forjado.

- **Casa Torre de los Alzola**, del siglo XV, con un magnífico escudo esquinero, ha sido utilizada para diferentes fines. En ella se reunió el pueblo después del incendio de 1560 para acordar la reedificación. En 1822 se fortificó. Ha sufrido varias transformaciones. En la actualidad acoge la Casa de Cultura.
- **Ermita de San Pedro**, en el barrio rural de San Pedro. Con elementos de los siglos XV y XVI, la torre es del año 1700, reconstruida después de que fuera destruida por un rayo.
- **Ermita de San Roque**, de sencilla factura, cuenta con una sencilla portada gótica.
- **Ermita de San Lorenzo**, de construcción sencilla, tiene pinturas del siglo XV. La vecina torre de Iriarte data el siglo XVIII.
- **Zabale Torre**, es una casa torre rural, hoy caserío, buen exponente de la arquitectura militar de la baja edad media.
- **Caserío Zabale-Torre**, en el barrio de San Antolín, de planta cuadrada, con tejado a dos aguas, altura de tres plantas y desván. Con muros de mampostería y sillarejo con los remates de sillería, conserva elementos originales del siglo XVI.

En Alzola, además del antiguo balneario del siglo XIX, encontramos el **Palacio de Andonaegi**, del siglo XVI, la casa de **Albizkua**, la de **Aurretxe** y **Zelaieta**. El puente es de buena factura.